

Embajada

del

Moro

al

cristiano

Petrer

Embajador Moro:

**Fortuna favorable,
pon en tu rueda un clavo
y mantente involuble,
constante siempre y firme en ampararnos.**

**Sigan, deidad hermosa,
de tus benignas manos,
las gracias que franqueas
a los felices héroes Mahometanos.**

**Nuestras armas dichosas
se ven por vos triunfando,
ufanas y altaneras,
del infelice y mísero cristiano.**

**Vuestro favor, auspicio
y benéfico amparo,
nos asiste y protege
y, a miles, las victorias nos ha dado.**

**Mi Caudillo invencible Mahomet,
a cuyo brazo no hay poder que se oponga
en todo el dilatado reino hispano;
aquél, que ya vencidos
numera pueblos tantos
que no se halla guarismo
para poder siquiera numerarlos;**

**Aquél, ante quien gime
tanto Español postrado,
y se estremece y tiembla
del valor invencible de su brazo;
Aquél, en fin, insigne
y valiente soldado,
de cuyo solo nombre
tiembla el pobre Español como azorado,
éste os pide, sumiso,
que en la empresa en que estamos,
nos deis vuestra asistencia
para hollar y rendir al Petrolanco.**

**De valiente y guerrero
se jacta muy ufano;
pero, necio, ¿no piensa
que el grande Mahomet es su contrario!**

**Será su resistencia
un valor muy incauto,
una osadía imprudente
y un arresto punible y temerario.**

**Llorarán cuanto antes
sus yerros, aherrojados,
arrastrando cadenas
bajo el yugo y el poder del Africano.**

**Serán a nuestras plantas,
vencidos y humillados,
¡alfombra de honor nuestro,
a pesar de su orgullo necio e insano!**

**Los Héroes Musulmanes,
en su valor fiados,
impacientes esperan
el momento feliz de dar asalto.**

**Difíciles empresas
vencen a cada paso,
¿y esta pequeña villa
había de servirles de embarazo?**

**No así lo conceptúo;
antes creo que tanto
tardarán en rendirse
cuando tardaren en vernos acampados.**

**Cuando vean al moro
con el sable en la mano
tan marcial, tan airoso,
tan bizarro, tan fiero y tan ufano,
temblarán estos pocos
miserables cristianos,
y a voz en grito entonces
clemencia pedirán, no hay que dudarlo.**

(Acercándose al castillo)*

**A la plaza me acerco.
Dirige, ¡oh Alá!, mis pasos,
y pon tanta energía
a las voces de mis labios,
que convencidos queden,
queden desengañados
y eviten que se haga,
en sus vidas y haciendas un estrago.**

Corneta, tocad llamada. (Pausa)*

**Esa horda de perversos Nazarenos
sepa ya que en toda España
reinan ya los agarenos.**

(Dirigiéndose al castillo)*

¡Ah! del muro.

Centinela cristiano:

-¿Quién me llama?

Embajador moro:

**-Quien desea ser tu amigo,
un moro que te saluda.**

Centinela cristiano:

**-De tu Nación no he tenido
amigos ni me acomodan.**

Embajador moro:

**-Si no conoces lo fino
de los pechos Mahometanos,
los desprecias sin motivo.**

Centinela cristiano:

**-Cuando vosotros tratáis
al cristiano con cariño,
algún interés os llama.**

Embajador moro:

**-Engañado has discurrido,
pues hoy vengo solamente
a buscar tu beneficio.**

Centinela cristiano:

**-Beneficios de tu mano
los detesto y abomino.**

Embajador moro:

**¡Ah, qué engañado que vives!
Tú mudarás de designio
cuando sepas mi intención.
Di al Jefe de ese castillo
que salga, que quiero hablarle.**

Centinela cristiano:

-Aquí llega ya el Caudillo.

Embajador cristiano:

-¿Quién me llama?

Embajador moro:

**-Quien te estima,
quien desea ser tu amigo.
¡Alá te guarde, Español,
Y te conserve en su gracia,
los años que viva el Fénix
en agravio de la Parca!
Mas guardando los elogios
que tu persona bizarra
se merece, que pues ellos
son muy dignos de Alabanzas,
paso luego a proponerte
una amistosa Embajada.**

Embajador cristiano:

**-Ya penetro, noble moro,
en tu intención y designios.
Di tu Embajada advirtiéndome
que soy Español altivo
y tengo poca paciencia
para escuchar desatinos.**

Embajador moro:

**El gran Sultán, Mahomet,
mi poderoso Monarca
a quien rinden vasallaje
tantas testas Coronadas;
a quien Asia, África, Europa
hánse a su Trono humilladas;
Rey de la hermosa Sevilla,
de Cádiz, Jaén, Granada,
Córdoba, Murcia, Valencia,
Gibraltar, Ceuta y Alhama;
y en fin, por no ser molesto,
Señor de cuanto comanda
desde el Pirineo helado
hasta las costas saladas
que, altivo, el Océano lame
y el Mediterráneo baña,
a ti, valiente cristiano,
salud te envía y consagra
todas tus riquezas juntas
y todo aquello en que manda,
suplicándote que admitas
de su mano aquesta gracia
y, en recompensa, conozcas

la injusticia declarada**

**al ultrajar el derecho
de su gloriosa prosapia,
y a un Rey que cautivo fue,
reconozcáis por Monarca.**

**En suma invicto Caudillo,
se reduce mi Embajada
solamente a proponerte
que me entregues esta plaza
con todas sus fortalezas,
sus castillos y murallas,
y, en pago de esta Fineza
y en nombre de mi Monarca,
os haré un partido Honroso,
conservaré vuestras casas,
haciendo feliz tu suerte
para orgullo de tu Patria.**

**Más, si intentas arrogante
por una falsa esperanza
defender este Castillo
despreciando mi demanda,
teme el poder de mi Rey,
a quien no igualó en pujanza
ni el gran Ciro con sus Persas,
ni Alejandro con tan varias
e innumerables naciones
que conquistó con su espada;
pues Cartago con sus huestes**

**y Roma con sus mesnadas
nunca llegaron a más
que los moros, en batalla.**

**Teme el rencor que me anima,
teme el fuego que me abrasa,
pues soy Nerón en la ira;
fiero Atila, en la venganza;
fuerte Pirro, en el valor,
y el gran Tarik.....que ya basta,
ya que sólo puedo ser
retrato fiel de su fama. (Pausa)***

**¿No tiembles al ver mi pecho
encendido en viva rabia?
Pues, ¡vive el luciente Febo!
Que si un momento retardas
en entregar esos fuertes,
antes que las luces claras
se sepulten presurosas
en las espumosas aguas
del Océano insondable,
he de asaltar esa plaza,
he de arrancar sus almenas,
he de destruir sus casas,
he de incendiar sus palacios,
he de aplanar sus murallas**

y he de rociar las calles

**con vuestra sangre villana,
haciendo que sea otra Troya,
esta tarde, aquesta plaza;
pues tan sólo el Etna
que exhala mi pecho en llamas,
podré incendiarlo yo todo
reduciendo esta comarca
a cenizas, que publiquen
tu desdicha y mi alabanza.**

**No desprecies mi propuesta,
no tardes en aceptarla,
pues cual enroscada sierpe,
que a silbos aterra y pasma;
cual sanguinario león
a quien acucia la caza,
y cual furibundo tigre
sediento de sangre humana,
sabré haceros más pedazos
que la sierpe tiene escamas,
que al león pelos erizan
y al tigre le cubren manchas.**

**Elige lo que quisieres:
o rendirla y entregarla
sin quimeras ni disputas, o experimentar mi
saña.**

No confíes en tu Dios, (con sarcasmo)*

**ni en su Ley que llamas sacra,
pues si en su gracia confías,
cierta será tu desgracia.**

Embajador cristiano:

**Anda, ve y dile a tu Rey,
que hago burla de su aviso;
que desprecio su Embajada
y de su poder me río;
que me suponen muy poco
sus Alejandro y Pirros,
los Romanos y los Persas,
Cartagineses y Ciro,
Y todo el fausto pomposo
del Asiático dominio;
que soy Español.....¡y basta!,
pues se tiene bien sabido,
desde el uno al otro polo,
que el Español siempre ha sido,
entre todas las Naciones,
respetado y aun temido.**

**Si esto le enfada, y pretende
conquistar este castillo,
que venga él mismo en persona
y que se traiga consigo
todo el poder del Oriente.**

Verá, entonces, moro altivo,

**Cómo al filo de mi acero,
aunque a miles los morillos
sus locos planes defiendan,
ha de ser muerto, o rendido.**

**Esta es mi respuesta, moro.
Si es que acaso te ha ofendido,
cuerpo a cuerpo, lanza a lanza,
en este campo florido
te aguardo, donde verás
que sé cumplir cuanto digo.**

Embajador moro:

**¡Mi embajada despreció!
Pues, ¿a qué espera mi rabia?
No habrá quien te favorezca,
yo humillaré tu arrogancia
yo vengaré tu desprecio
a costa de tu desgracia,
yo reduciré ha cenizas
el recinto de esta plaza;
mas ¿para qué me detengo
en discursos ni en palabras,
cuando se me enciende el pecho
y el corazón se me abrasa
al ver que gente tan vil
desprecia así mi Embajada?
¡Vive Alá y mi gran Profeta!,**

**que, esta tarde, acreditada
he de dejar mi opinión,
a costa de tu desgracia.**

**Y más, aunque careciera
de tantas huestes bizarras,
que no caben por ser muchas
en esta fértil comarca,
sólo mi caballo y yo
éramos bastante armada
para sostener el Lustre
y el Honor de mi Monarca.**

**Pues cual terrible león
a quien acucia la caza;
líbico tigre que, hambriento,
esgrime sus fuertes garras;
hiena insaciable y sedienta
de derramar sangre humana,
me verás trepar, osado,
aquestas fuertes murallas,
penetrar cual rayo ardiente
por sus débiles escuadras,
esparciendo entre sus filas
la muerte triste y helada.**

Y así, aquesta lo dirá, (saca la espada)*

que es terror de las Españas;

**pues sólo con que la mires,
manejada por mi saña,
basta para confundiros
y reduciros a nada.**

**¡Ea!, Africanos valientes,
asaltad luego esta plaza,
haciendo que sus almenas,
torres, fuertes y murallas,
palacios, jardines, templos
y sus numerosas casas,
derribados, por los suelos,
sirvan de alfombra a mis plantas.**

**Y tú valiente cristiano,
si mi vista no te mata,
en el campo del honor
mediremos las espadas.**

Embajador cristiano:

**Basta, moro; si no te inmunizase
de Embajador el nombre, te aseguro
que puede que en mi cólera llegase,
y en mi Santo furor, a ser tan duro,
que en mis fuertes y membrudos brazos
te hiciera, moro vil, en mil pedazos.**

Di a tus míseras huestes que aquí espero.

Por locas, ambiciosas e importunas,

**Morderán, ¡vive Dios!, tus Medias Lunas
de la derrota el polvo de este suelo.**

Embajador moro:

**Pues muy en breve verás
tu soberbia castigada.**

**¡Ea!, fieros Capitanes,
desplegad ya la batalla.**

**Avancen los Musulmanes,
con picas y cimitarras,
arrollando cuanto encuentren.**

**La Caballería brava
del invencible Mozárabe
corra toda la comarca,
llevando ante sí el terror,
la muerte, el miedo y la rabia.**

**Los valientes Mamelucos,
sin perdonar vida humana,
talen, incendien, destruyan
cuanto en la Villa se hallara:
¡que no quede en pie una piedra
que lleve el nombre de España...!**

Embajador cristiano:

**Modera, Ministro Moro,
las agresivas palabras.
Tu terquedad abandona,
que tus planes, por su audacia,
pasan a ser desvergüenza
muy punible y temeraria.**

Embajador moro:

**¿De ese modo me respondes?
Si el fuerte no te amparara, (con
desprecio)*
tal denuedo no tuvieras.**

Embajador cristiano:

**Con la punta de mi espada
también en medio del campo
contestaré a tu bravata,
en el momento que gustes.**

Embajador moro:

Pronto será.

Embajador cristiano:

**Pues en marcha,
y ven luego, que te espero.**

Embajador moro:

Vendré a humillar tu arrogancia.

Embajador cristiano:

Vendrás a exaltar mi Honor.

Embajador moro:

Vendré a vindicar mi Fama.

Embajador cristiano:

Vendrás a ser tu ignominia.

Embajador moro:

Vendré a postrarte a mis plantas.

Embajador cristiano:

**Vendrás a ser el tapiz
de estas mis fuerzas cristianas.**

Embajador moro:

Aborrezco tanto orgullo.

Embajador cristiano:

Me fastidian tus palabras.

Embajador moro:

**Callemos y en la ocasión
sólo hablen las espadas.**

Embajador cristiano:

**Bonifacio nos proteja.
Di a los tuyos: ¡Guerra Santa!**

Embajador moro:

**Alá defienda a mis huestes.
Dí a los tuyos: ¡A las armas, a las armas...!**

FIN

